

ASPECTOS FUNERARIOS DEL POBLADO DE BAJIL (MORATALLA, MURCIA) (NIVELES DE LA EDAD DEL BRONCE)

Jorge Juan Eiroa García

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval
Universidad de Murcia*

RESUMEN

Después de 5 campañas de excavaciones arqueológicas en este poblado, han aparecido enterramientos en vasijas y *pithoi* en los niveles del Bronce Antiguo. Cronológicamente corresponden al período del Argar A y B, pero muestran las diferencias propias de una zona alejada del núcleo de la Cultural del Argar. A pesar de esto, presentan elementos útiles y de prestigio que revelan una marcada diferenciación social, tales como cuchillos, espadas y objetos de plata.

Palabras clave: Calcolítico. Bronce. Tumbas. Ajuares.

SUMMARY

After five campaigns in this site, burials in cists and *pithoi* have appeared in the Bronze Age levels. Chronologically they correspond to the Argar A and B period but show noticeable differences characteristic of an area far from the center of the Argar Culture. Despite that they have functional and prestige elements that show a marked social differentiation such as knives, swords and silver objects.

Key words: Calcolithic. Bronze Age. Tombs. Functional and prestige elements.

I. INTRODUCCIÓN

Finalizada la 5ª campaña de excavaciones arqueológicas en el Cerro de las Víboras de Bajil¹ (Moratalla, Mur-

* Santo Cristo, I. 30001 Murcia.

¹ A partir de ahora adoptaremos esta grafía (Bajil, con j) ya que es la que le corresponde (aún más correcta sería Vajil). Se trata de un término derivado de *vasus* (*vascellum*) = vasito, con terminación típica del mozárabe granadino en *-il*, habitual para el sufijo *ellum* en *il* = vasito o pequeño receptáculo de aguas, lugar a donde van las aguas. Bibliog. *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, S.V. *vaso*; también: GALMÉS DE FUENTE, A.: *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1983, pp. 222 y ss.

cia), en los meses de septiembre y octubre de 1995, hemos decidido ofrecer algunos datos de interés que afectan a la interpretación de los aspectos funerarios del asentamiento, en su fase final de la Edad del Bronce, junto a la publicación de otras ponencias del Curso de la Universidad de Verano de la Universidad de Murcia «Arqueología del culto y de la muerte», celebrado en Torre Pacheco durante el pasado mes de septiembre de 1995.

Como ya he dicho en otras ocasiones, Bajil comenzó a excavar con la finalidad de profundizar en el problema de la transición del Calcolítico al Bronce antiguo, en un

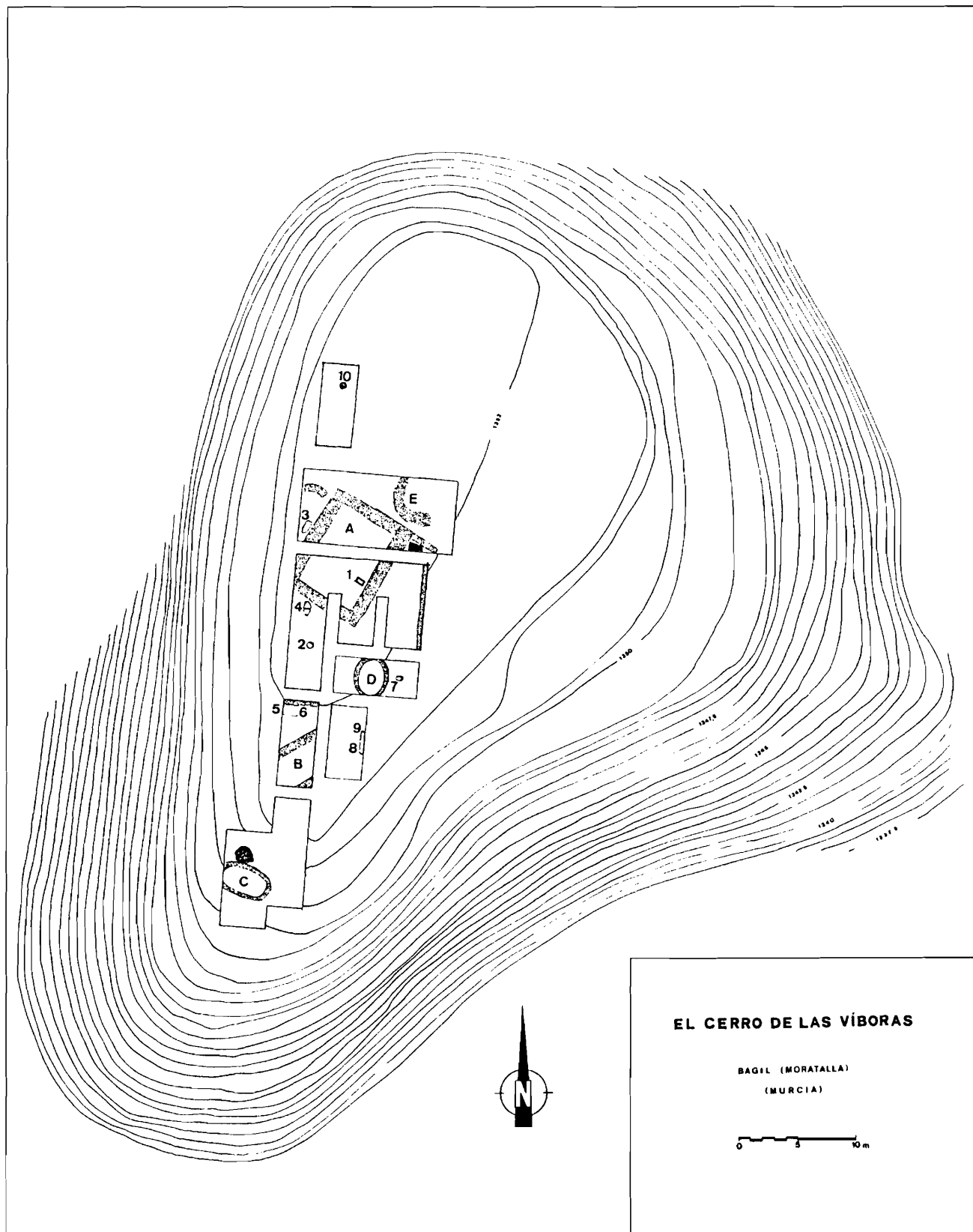


FIGURA 1. Plano general de Bajil. Los números indican la localización de las tumbas.



LÁMINA I. El poblado de Bajil, desde el SW.

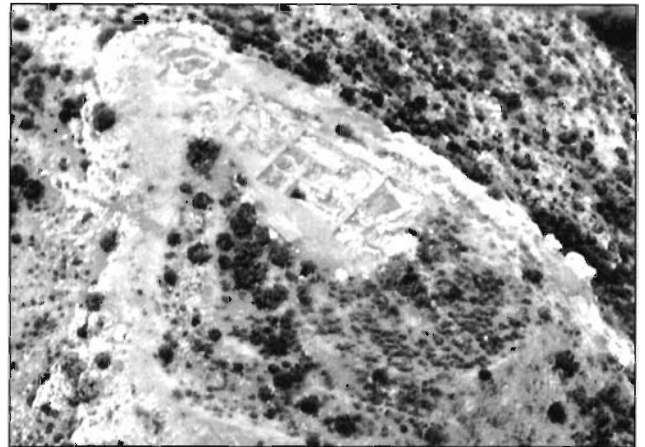


LÁMINA II. Vista aérea de las zonas excavadas en Bajil.

asentamiento situado en una zona alejada de la costa y limítrofe con la provincia de Albacete, donde las evidencias del mundo argárico comienzan a desdibujarse, para dejar lugar a un territorio en el que el Bronce de La Mancha tiene cada vez más entidad.

Bajil se sitúa en un emplazamiento muy estratégico (Fig. 1 y Láms. I y II), a 1.350 m. de altura sobre el nivel del mar (a 2° 4' 16" LN y 38° 14' 26" LEM en la Hoja 889 del MTN, Moratalla), desde el que se controla una cañada de tránsito, utilizada históricamente incluso hasta nuestros días, para enlazar el valle del Campo de San Juan y los territorios albaceteños del Campo de Mazuza y Letur.

A través del estudio previo de la cartografía, la fotografía aérea y las frecuentes incursiones por la zona con equipos de prospección organizada, pudimos detectar varios yacimientos de distintas épocas, entre el Neolítico y la cultura ibérica. Todo ello, junto a los datos previos, nos definían un área de intensa población prehistórica, que está plenamente justificada por las condiciones naturales de la zona, repleta de recursos y apta para los cultivos agrícolas y las cabañas ganaderas.

El poblado² se extiende sobre una terraza amplia y llana que sobresale unos 70 m. sobre la cañada, con laderas bien protegidas por escarpes naturales y por obras de defensa en las vertientes N., S., y E., en las que aún se aprecian vestigios claros de los muros defensivos y de varios torreones. Es posible, incluso, que el poblado hubiera tenido más de una línea defensiva en las laderas E., N.

y S., configurando un complejo sistema de fortificaciones, muy difícil de reconstruir todavía sin excavación previa, puesto que las laderas del cerro están aterrazadas y en cada una de estas terrazas hay vestigios diversos de muros defensivos que debieron hacer del poblado un lugar prácticamente inexpugnable, cuya única entrada posible debió situarse en la ladera S., precisamente en la que quedan más evidencias de obras complementarias de defensa.

Estos restos de defensa de la ladera S., que son los más evidentes, ponen de manifiesto la existencia de unos potentes muros de piedra careada, trabados con masa de barro, en la que los intersticios se cubren con piedras de menor tamaño. En la ladera N. se aprecia también un gran derrumbe, evidente por la enorme acumulación de piedras careadas en determinadas zonas, que parecen poner de manifiesto la destrucción intencionada de las defensas. No obstante, las zonas destruidas muestran una alineación, apreciable sobre todo en las fotografías aéreas, que pueden marcar la antigua línea defensiva.

La zona ocupada por el poblado se comenzó a excavar en 1990 y ofreció restos de un gran asentamiento en el que pudimos detectar dos fases de ocupación: una calcolítica, a la que podemos asociar la necrópolis megalítica adyacente, compuesta por seis sepulcros, y otra del Bronce antiguo y pleno, en la que se aprecian claras influencias del mundo argárico y del Bronce de La Mancha.

La fase de ocupación calcolítica se aprecia en los niveles B, 4, 3, 2 y 1) y la fase del Bronce antiguo y pleno en los niveles A, 2 y 1). El Nivel R, superficial, es el del suelo de formación reciente, revuelto.

Durante las últimas campañas, se ha practicado un tipo de excavación horizontal, sobre los niveles del paquete A, donde se han documentado varias tumbas de tipología argárica, objeto del presente estudio: una cista de lasjas pétreas con un cadáver juvenil inhumado que contenía un simple ajuar con un vasito de cerámica; cinco pithoi, de los cuales cuatro contenían cadáveres infantiles, sin ajuar y

2 Para una visión general del yacimiento puede verse: EIROA, J.J. «Novedades sobre el Calcolítico y el Bronce antiguo en Murcia», en *Edad del Bronce*. Cursos de Verano de la Universidad de Vigo, Xinzoo de Limia, 1994, pp. 155-193; EIROA, J.J. «El Cerro de las Víboras de Bajil: A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia», en *Revista de Arqueología*, año XVI, nº 165, enero 1995, pp. 22-31; EIROA, J.J.: «Aspectos urbanísticos del Calcolítico y el Bronce antiguo», en *Estudios de Vida Urbana*, II, Murcia, 1995, pp. 59-83.

otro (que en realidad forma un tipo de tumba mixta, de pithos y fosa delimitada con piedras), con un cadáver de guerrero con espada de 5 remaches. Todas ellas aparecieron en el nivel A1, (lo que, en cierto modo, evidencia la contemporaneidad de la cista y los pithoi), así como 2 enterramientos en fosa: una delimitada con piedras, sin llegar a formar cista de mampostería, con un guerrero y ajuar compuesto por una vasija forma 5, un puñal de tres remaches y un punzón óseo (nivel A2), y otra fosa doble, con dos adultos sin ajuar (nivel A2). El cadáver incompleto (falta la cabeza) de otro guerrero, con puñal de tres remaches y pulsera de plata (nivel A1), que se encontró adosado al muro E de un gran edificio al que denominamos Edificio A, estaba directamente sobre el suelo, aparentemente sin tumba organizada. Hay, además, un enterramiento, el nº 9, cuya tumba no podemos adscribir a ninguna tipología precisa, ya que parece, más bien, una víctima de accidente o enfrentamiento.

Estas tumbas, con sus ajuares y algunos fragmentos de cerámica son los únicos elementos de filiación argárica del poblado, ya que el resto de la cerámica de los niveles del paquete A guarda más relación tipológica con el Bronce manchego que con los yacimientos argáricos murcianos.

Debajo de los niveles A se sitúan los cuatro niveles B, cuya excavación en profundidad sólo se ha continuado en dos cuadros del sector central del poblado, habiendo llegado ya hasta el final de la secuencia estratigráfica (a 2,67 m. de la superficie). Estos niveles B1 a B4, bajo la fase representada por los A1 A2, ofrecen estructuras pétreas de edificios de planta circular u ovoide, cortadas por arriba en algunos cuadros por las estructuras rectilíneas de los niveles A. En ellos no aparecen, por ahora, estructuras funerarias ni materiales de filiación argárica o meseteña, sino abundantes elementos líticos, con algunas puntas de flecha de alerones y de pedúnculo y aletas, industria lítica pulimentada, una rica y abundante industria ósea y cerámicas calcolíticas entre las que destacan los fragmentos con decoración a la almagra, semejantes a las de La Salud de Lorca y algunos con decoración incisa.

El horizonte campaniforme aparece en el paquete del Bronce antiguo, tal vez en el momento de la transición desde el Calcolítico, junto a algunos de los elementos clásicos que suelen acompañarlo: puntas Palmela de tipología tardía, botones de marfil de perforación en V (simple o doble), punzones-leznas de cobre de sección cuadrada, abundantes brazales de arquero y 9 fragmentos de vaso campaniforme con decoración: 5 incisos, 3 impresos y 1 mixto, inciso e impreso.

La necrópolis megalítica de Bajil está formada por cinco sepulcros de corredor con cámara, hechos con ortostatos de forma tosca e irregular, aunque siguiendo las pautas clásicas de otros grupos megalíticos conocidos, desigualmente conservados y repartidos en dos grupos, al sur y suroeste del poblado. Ninguno de ellos conserva la cubierta.

Hasta ahora se han excavado tres de estos sepulcros: Bajil 1, que fue el primero en conocerse, ofreció pocos materiales: varios fragmentos de cerámica lisa y uno decorado con incisiones paralelas y algunas láminas y fragmentos de láminas con truncaduras y retoques abruptos, un fragmento de instrumento pulimentado y un hacha pulimentada completa, junto a unos pocos fragmentos óseos humanos con evidencias de cremación. El sepulcro Bajil 2, excavado en la primera campaña oficial programada en 1990, estaba saqueado y los restantes ofrecen un aspecto semejante. Bajil 2 estaba alterado, seguramente en época romana tardía, y ofreció unos materiales de cierto interés: numerosos fragmentos óseos humanos con señales de cremación, varios fragmentos de cerámica lisa, la parte distal de una punta Palmela clásica, dos fragmentos de láminas de sílex y restos de carbón vegetal y madera. Bajil 3 ha ofrecido, de nuevo, elementos del horizonte campaniforme y Bajil 6, situado junto al poblado, ha sido limpiado para la elaboración de su planimetría y en la limpieza volvieron a aparecer un fragmento de campaniforme y otro de cerámica simbólica, con parte de un ídolo oculado radiado inciso.

Hay una serie de seis fechas para el yacimiento, obtenidas a través del Laboratorio de C-14 de Teledyne Brown Engineering, de New Jersey (USA), que fechan el paquete de niveles A (superiores) entre 1500 y 1930 a.C., y el paquete de niveles B (inferiores) entre 2250 y 1770 a.C. Estas fechas, que en principio encajan bien en la secuencia estratigráfica y cultural del poblado, suben notablemente al ser calibradas, pero no por eso pierden coherencia. En todo caso, suponen una confirmación más de nuestra hipótesis de trabajo, manejada desde la primera campaña de 1990³.

Pese a que algunos estudios parciales aún no están completos, por ejemplo, el estudio antropológico de los restos humanos y la analítica de metales, hemos decidido ofrecer estos primeros resultados sobre los enterramientos de Bajil en el Curso sobre «Arqueología de la muerte» de la Universidad de Verano en Torre Pacheco, porque consideramos de interés publicar algunos datos que puedan ser contrastados con otros recientemente obtenidos en otros yacimientos próximos, como Gatas (Almería) o Los Cipreses (Lorca).

Como es sabido, los datos obtenidos del estudio de los aspectos funerarios, especialmente los obtenidos de los enterramientos individuales, suelen ser de elevado interés para conseguir información acerca de los individuos allí

3 Estamos preparando un trabajo para presentar estas dataciones absolutas, en relación con su contexto estratigráfico, con las correcciones y calibraciones pertinentes.

depositados y de su nivel social⁴. Como se ha afirmado en diversas ocasiones, estos datos específicos contenidos en el registro funerario se presentan como «una fuente de información privilegiada sobre la estructura social y la cultura» ya que suelen responder a pautas sociales específicas y reflejar aspectos de la conducta social de doble naturaleza (material y simbólica)⁵. De ahí que hayamos decidido ofrecer estos primeros datos, a la espera de la elaboración y publicación de la amplia memoria de las cinco primeras campañas de excavaciones en el asentamiento.

Antes de proceder a la enumeración e inventario de cada una de las, hasta ahora, 10 tumbas de Bajil, debemos advertir lo siguiente:

1. La numeración de las tumbas obedece a su orden de aparición, a lo largo de las cinco campañas arqueológicas desarrolladas.

2. La elemental ficha elaborada para cada tumba pretende incorporar, de la forma más sencilla posible, los datos más relevantes de su hallazgo, así como una evaluación de éste a nivel macro (posible relación entre la tumba y el conjunto del hábitat), semi-micro (posible relación entre las distintas tumbas y organización de la necrópolis), y micro (organización interna de cada tumba).

3. La práctica totalidad de los restos humanos (excepto el cadáver de la tumba 1) están en proceso de estudio. Por lo tanto, desde el punto de vista antropológico, los datos que ofrecemos son provisionales.

4. Para la denominación de los cadáveres se utiliza la «terminología cronológica» de D. Campillo⁶.

II. CATÁLOGO DE LAS TUMBAS DE BAJIL, 1996

TUMBA Nº 1 (Figs. 2 y 3, Lám. III)

Contexto arqueológico: Cuadro 6 (A'B'C'-9,11,13), Nivel A1, X-130, Campaña de 1990.

4 Una visión actualizada puede obtenerse en: RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA, T.: «La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas», en *II Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza, 1990, pp. 357-372; CARR, Ch.: «Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical determinants», en *Journal of Archaeological Method and Theory*, 2 (2), 1995, pp. 105-200; Dossier «The Archaeology of Death», en *Archaeological Review from Cambridge*, nº 11 (1), Cambridge, 1991; VICENT, J.M.: «Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte: Una introducción», en *Arqueología da Morte*, Curso de Verano de la Universidad de Vigo, Xinzo de Limia, 1995.

5 VICENT GARCÍA, J.M.: «Introducción: Problemas fundamentales de la arqueología de la Muerte», en *Arqueología da Morte*, Xinzo de Limia, 1995, p. 15; LULL, V. y PICAZO, M.: «Arqueología de la muerte y estructura social», en *Archivo Español de Arqueología*, 62, Madrid, 1989, pp. 5-20.

6 CAMPILLO, D.: «Mortalidad y esperanza de vida en la Península Ibérica, desde la Prehistoria a la Edad Media», en *Arqueología da Morte*, Xinzo de Limia, 1995, p. 323.



LÁMINA III. Tumba 1.

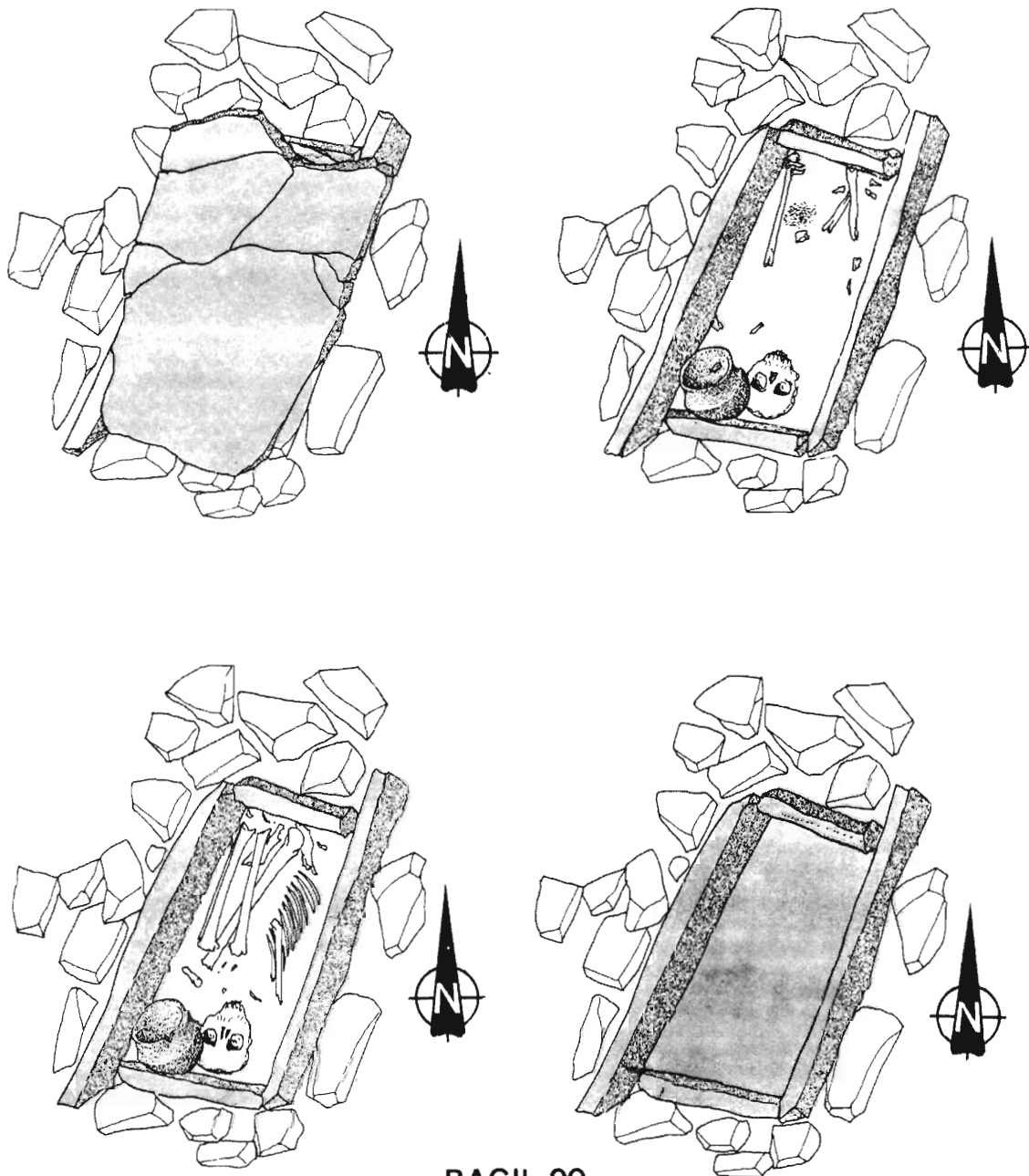
Descripción de la tumba: Cista pétreica formada por cinco lajas de piedra, cuatro laterales, una de fondo y una más de cobertura que apareció fragmentada en 7 fracciones. La cista tiene unas dimensiones de 1,17 m. de largo por 0,69 m. de ancho. La laja de cierre medía 1,22 x 0,80 m. y 3,5 cms. de espesor. Está sostenida por un empedrado que la rodea, de 19 piedras de tamaño mediano.

La cista, que está adosada al muro E del Edificio A, apareció colmatada de tierra y al ser excavada apareció un cadáver infantil II (de entre 6-10 años), con un ajuar formado por una única vasija completa (tulipa de tipo argárico, forma 5) (Fig. 12-1).

Orientación: SW-NE.

Organización interna: El cadáver estaba situado en posición supina flexionado. La vasija del ajuar estaba situada verticalmente junto a la cabeza del difunto. La cabeza estaba orientada hacia el SW. La excavación de la tumba y su contenido, así como el cribado de la tierra contenida en el interior, no ofrecieron ningún otro material arqueológico.

Observaciones: La cista ha sido consolidada sobre el terreno y aún permanece in situ, protegida por una cobertura de tierra suelta.



BAGIL 90
CUAD.6
NIVEL A1
-CISTA-



•TUMBA I•

FIGURA 2. Tumba 1.

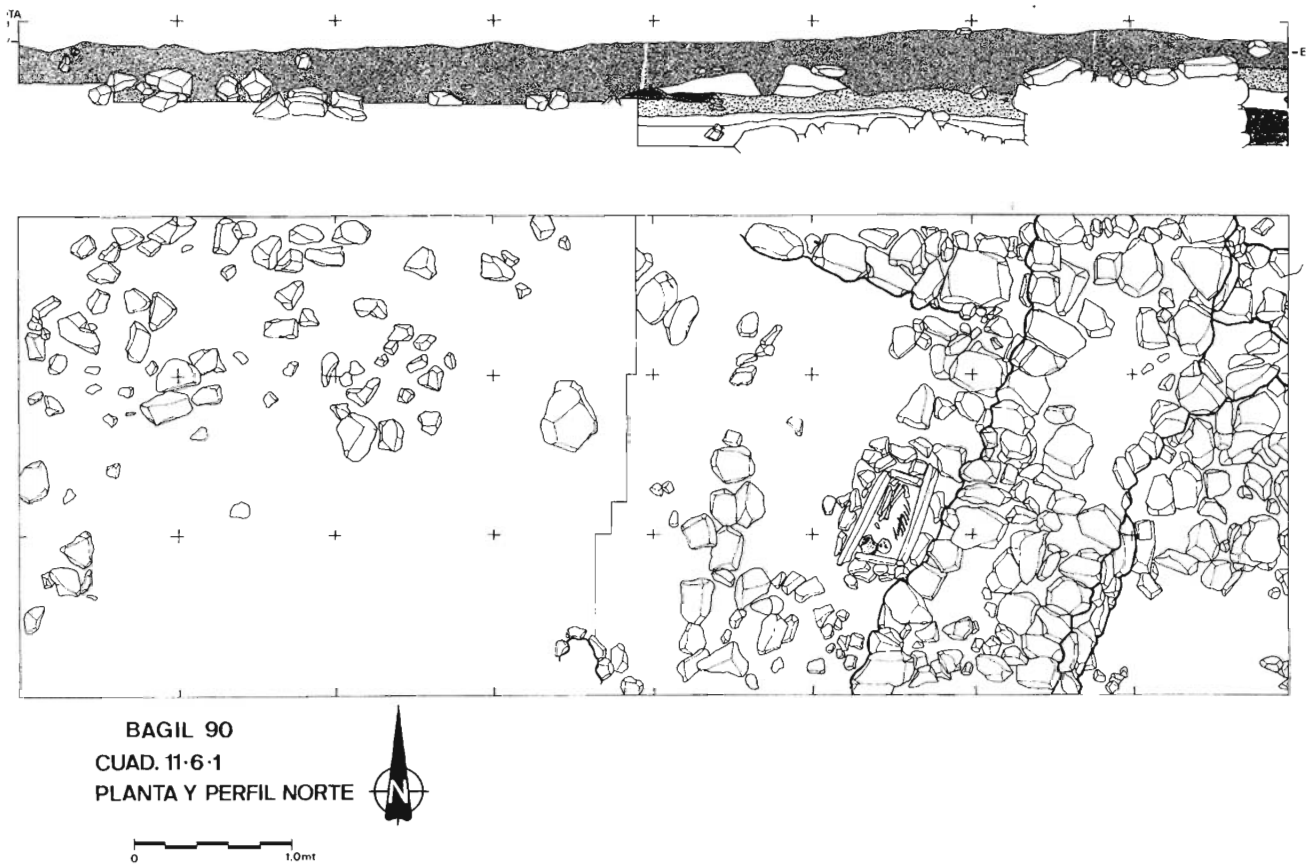


FIGURA 3. Situación de la tumba 1, junto al muro del Edificio A.

TUMBA N° 2 (Fig. 4, Lám. IV)

Contexto arqueológico: Cuadros 12/13 (zona de testigo excavada) Cuadro D'E'F'-15,17,19) Nivel A1, X-156. Campaña 1991.

Descripción de la tumba: Enterramiento en urna con un cadáver postnatal (de 29 días a 1 año). Urna situada en el interior de un edificio, del que quedan restos de los muros. Diámetro de la boca de la urna: 48 cms.

Orientación: N.W.-S.E.

Organización interna: La urna apareció encajada en una base u oquedad de tierra y piedras, rodeada y sostenida por 7 piedras de tamaño mediano. La urna, que estaba colocada en posición tumbada, con la boca orientada hacia N.W., estaba fragmentada en 7 grandes pedazos. No contenía ningún ajuar funerario. Estaba enterrada en el suelo de la vivienda, pero sin estar adosada a ningún muro de la misma.

Observaciones: El cadáver y la urna fueron retirados, pero la base de la tumba se ha consolidado y se conserva in

situ cubierta con una capa de tierra suelta. La urna será restaurada.



LÁMINA IV. Tumba 2.

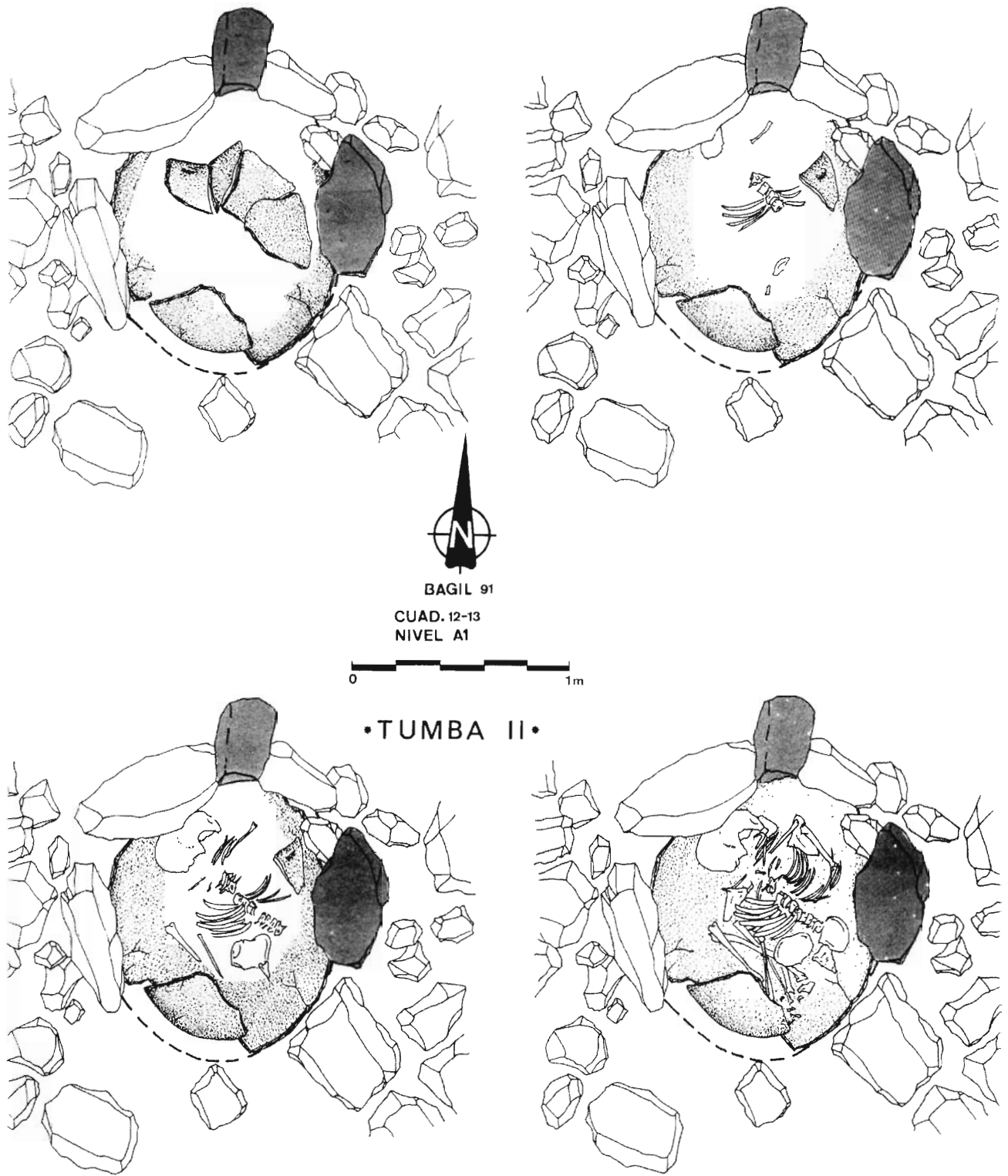


FIGURA 4. Tumba 2.

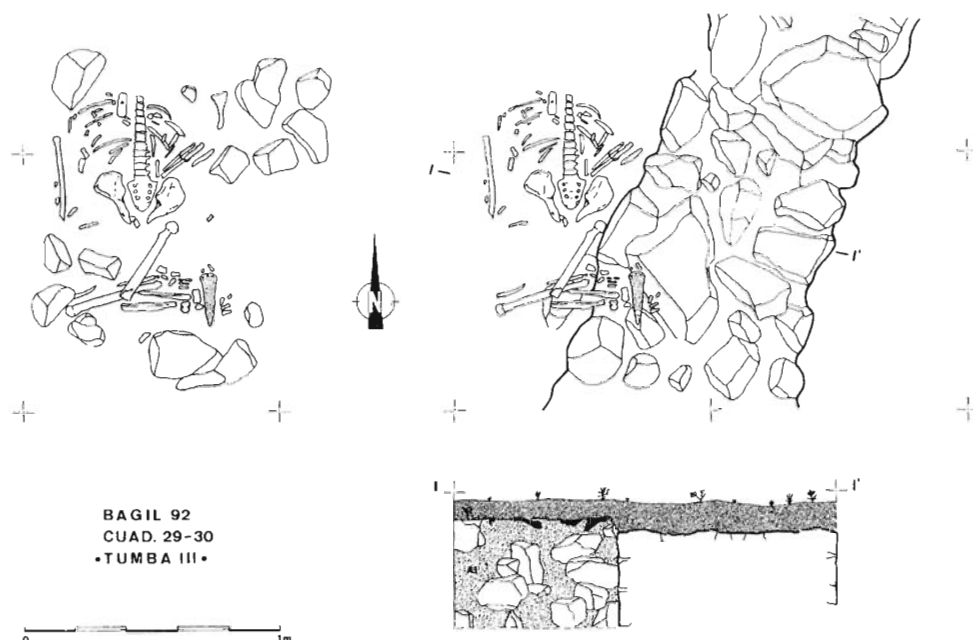


FIGURA 5. Tumba 3.

TUMBA Nº 3 (Fig. 5, Lám. V)

Contexto arqueológico: Cuadro 29 (BCD-15,17,19), Nivel A1 (límite con R), X-122, Campaña de 1992.

Descripción de la tumba: Cadáver de posible varón adulto, del que no ha sido posible encontrar la cabeza, en posición decúbito supina, con las extremidades inferiores flexionadas. No parece haber estructura de tumba. El cadáver estaba depositado directamente sobre la tierra. Como ajuar tenía un puñal metálico de tipología argárica, tres remaches (tipo III de Blance) y un brazalete en espiral, de plata, colocado a la altura del extremo distal del antebrazo izquierdo (Figs. 11-2 y 4).

Orientación: El cadáver estaba orientado hacia el N.

Organización interna: La situación del cadáver, en el inicio del nivel A1, en su límite con el nivel R superficial, lo sitúa en una fase terminal de la vida del poblado. Parte de sus extremidades inferiores estaban situadas sobre el muro S.W. del Edificio A, en la parte exterior. El puñal metálico estaba situado junto a los pies del cadáver, mientras que la pulsera de plata permanecía en el antebrazo izquierdo.

Dada la posición de estos restos, muy cerca de la superficie actual del terreno, es posible que la tumba, si la hubo, haya sido destruida y arrastrada por el arado en las tareas agrícolas. Hemos desechado la idea de que se trate del cadáver de una víctima de la fase de destrucción del poblado, ya que de haber sido así es bastante probable que hubiera sido despojado de su arma y de la pulsera de plata, ambos bienes valiosos.

El puñal mide: Largo: 19,8 cms.; ancho en extremo proximal: 4,9 cms.; ancho en zona medial: 3,4 cms.; grosor: 0,35 cms. Filos convergentes.



LÁMINA V. Tumba 3.

La pulsera de plata es una varilla enrollada en espiral de 27,5 cms. de longitud. Pesa 41 gramos.

Observaciones: El cadáver y el ajuar fueron retirados de su ubicación original.

TUMBA N° 4 (Fig. 6, Láms. VI y VII)

Contexto arqueológico: Cuadro 12 (D'EF'-17,19,21), Nivel A1, X-148, campaña de 1992.

Descripción de la tumba: Urna de gran tamaño, de 52 cms. de diámetro en la boca, con un cadáver de individuo adulto (entre 19-45 años), posiblemente varón, colocado en posición flexionada decúbito lateral, sobre el lado derecho, con una espada/estoque de tipo argárico con cinco remaches en arco, como ajuar (Fig. 11-1). La urna albergaba la parte superior del difunto, hasta medio tórax, estando el resto alojado en una cista pétreo preparada, de planta rectangular irregular. El conjunto de la tumba mide 1,46 x 0,90 m. de medida exterior, y 1,02 x 0,68 m. de medida interior.

La espada del ajuar tiene las siguientes medidas:

Longitud: 30,02 cms.

Ancho en el extremo proximal: 5 cms.

Ancho en la zona medial de la hoja: 3,02 cms.

Ancho en el extremo distal: 0,6 cms.

Grosor de la hoja en la zona medial: 0,4 cms.

Tiene cinco remaches distribuidos en arco y una nervadura central provocada por el resalte del centro con respecto a los filos. Filos convergentes.

En el extremo proximal conserva restos de la madera de la empuñadura, apreciándose dos ovas de decoración. Los filos tienen huellas de haber sido repetidamente

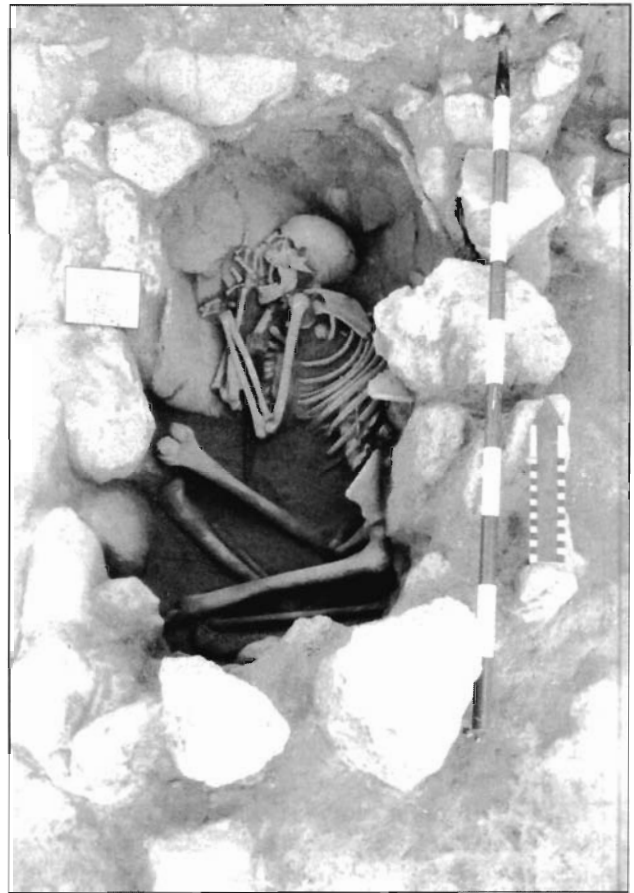
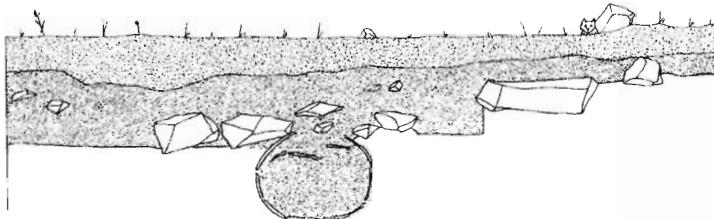


LÁMINA VI. Tumba 4.



BAGIL 92
CUAD. 12 SECTS 1-6
TUMBA IV

0 0.5 1m

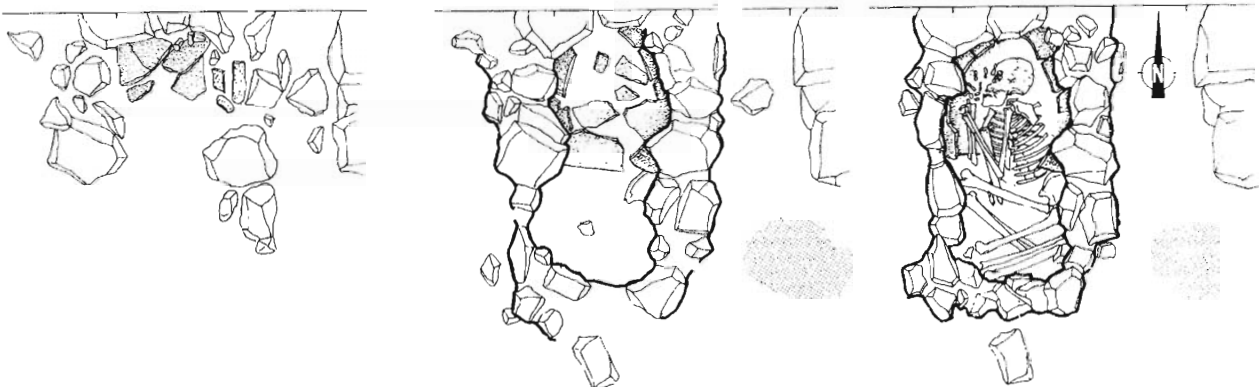


FIGURA 6. Tumba 4.

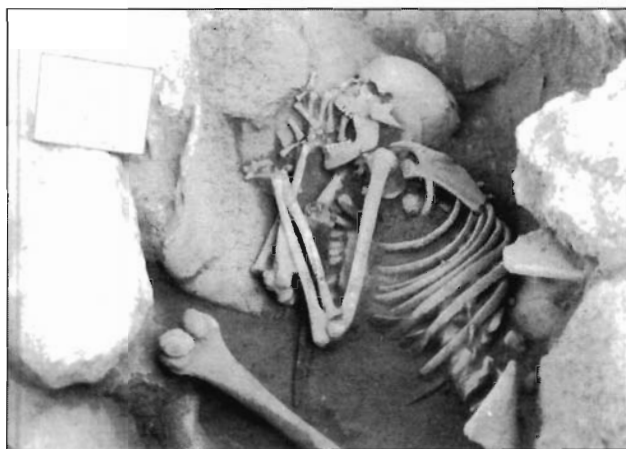


LÁMINA VII. Detalle de la tumba 4.

reavivados, con lo que es posible que se hayan menguado las dimensiones del arma.

De los cinco remaches, dos están fijos y tres sueltos. Los remaches tienen una longitud de 0,9 a 1 cm.

Orientación: Del cadáver S.-N.; la urna orientada con la boca hacia el S.

Organización interna: La urna aparece como la prolongación de la cista, que está configurada con 33 piedras de tamaño mediano, sin formar muro de aparejo, sino una única hilada de piedras, pero formando un conjunto de lo que podríamos denominar tumba mixta (pithos-cista). El cadáver está alojado en la urna de medio tórax hacia arriba, estando el resto alojado en la cista de piedras.

El ajuar principal, la espada, apareció con la empuñadura (con el extremo proximal) entre las manos del difunto, que parece apretarla contra el pecho. El extremo distal de la espada llegaba hasta las piernas flexionadas del cadáver.

El extremo N. de la urna está apoyado (o incrustado) en el muro S. del gran edificio A, es decir, en el exterior del edificio, pero posiblemente en el interior del edificio colindante, en el que también estaba situada la tumba nº 2 con el cadáver infantil. La distancia entre ambas tumbas es de unos tres metros.

En el exterior de la tumba, a unos 30 cms. del extremo S. del lado Este, se detectó una mancha de cenizas sobre el suelo en el que se excavó la fosa, de un posible fuego, tal vez asociable a un ritual funerario relacionable con el enterramiento.

Observaciones: La tumba ha sido consolidada y mantenida in situ, bajo una capa de tierra suelta.

TUMBA Nº 5 (Fig. 7, Láms. VIII)

Contexto arqueológico: Cuadro 14 (L'M'N'-17,19,21), Nivel A1, X-171, Campaña de 1992.

Descripción de la tumba: Enterramiento en urna, de 50 cms. de diámetro en la boca, con cadáver postnatal (de

29 días a 1 año), con el cráneo fragmentado en partes pequeñas, aunque con los huesos largos en buen estado. La posición del cadáver parece fetal. La urna también estaba fragmentada. No tiene ajuar asociado.

Orientación: Dado el mal estado de los restos, resulta problemático definir su orientación. Podría ser E.-W., si se tiene en cuenta la posición de los restos del cráneo.

Organización interna: La urna debió depositarse en posición vertical, aparentemente sin tapadera, sobre un lecho formado con piedras de pequeño y mediano tamaño, adosada a un muro que se desarrolla en dirección E.-W. Su posición estratigráfica la adscribe al nivel A1 y es perfectamente contrastable con la posición de la tumba nº 6, que apareció a muy poca distancia de ella, a una profundidad superior (X-201), vinculada al nivel inferior A2, por lo que ambas tumbas quedan situadas en secuencia estratigráfica: la nº 5 arriba y la nº 6 abajo. Ambas tumbas parecen estar en el interior de una vivienda.

Observaciones: La base de la tumba ha sido consolidada y se mantiene in situ.



LÁMINA VIII. Tumba 5.

TUMBA Nº 6 (Fig. 7, Láms. IX y X)

Contexto arqueológico: Cuadro 14 (L'M'N'-17,19,21), Nivel A2, X-201, Campaña de 1992.

Descripción de la tumba: Cista de piedras, de forma rectangular irregular, conteniendo un cadáver completo de adulto, varón, depositado sobre la tierra en posición decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas, con un ajuar funerario compuesto por un puñal metálico de tipología argárica (Tipo II de Blance), con tres remaches (Fig. 11-3), una vasija tulipiforme, también de tipología argárica (forma 5) (Fig. 12-1), con carena baja, un percutor lítico (posiblemente para hacer fuego), un punzón óseo y un extremo de hueso de gran mamífero (Fig. 13-1 y 2). La tumba tiene las siguientes medidas: 1,85 x 1,40 de largo y ancho en el exterior; y 1,53 x 0,80 de largo y ancho en el interior.

Orientación: E.-W.

Organización interna: La tumba esta formada por piedras de tamaño mediano, entre las que hay dos manos de

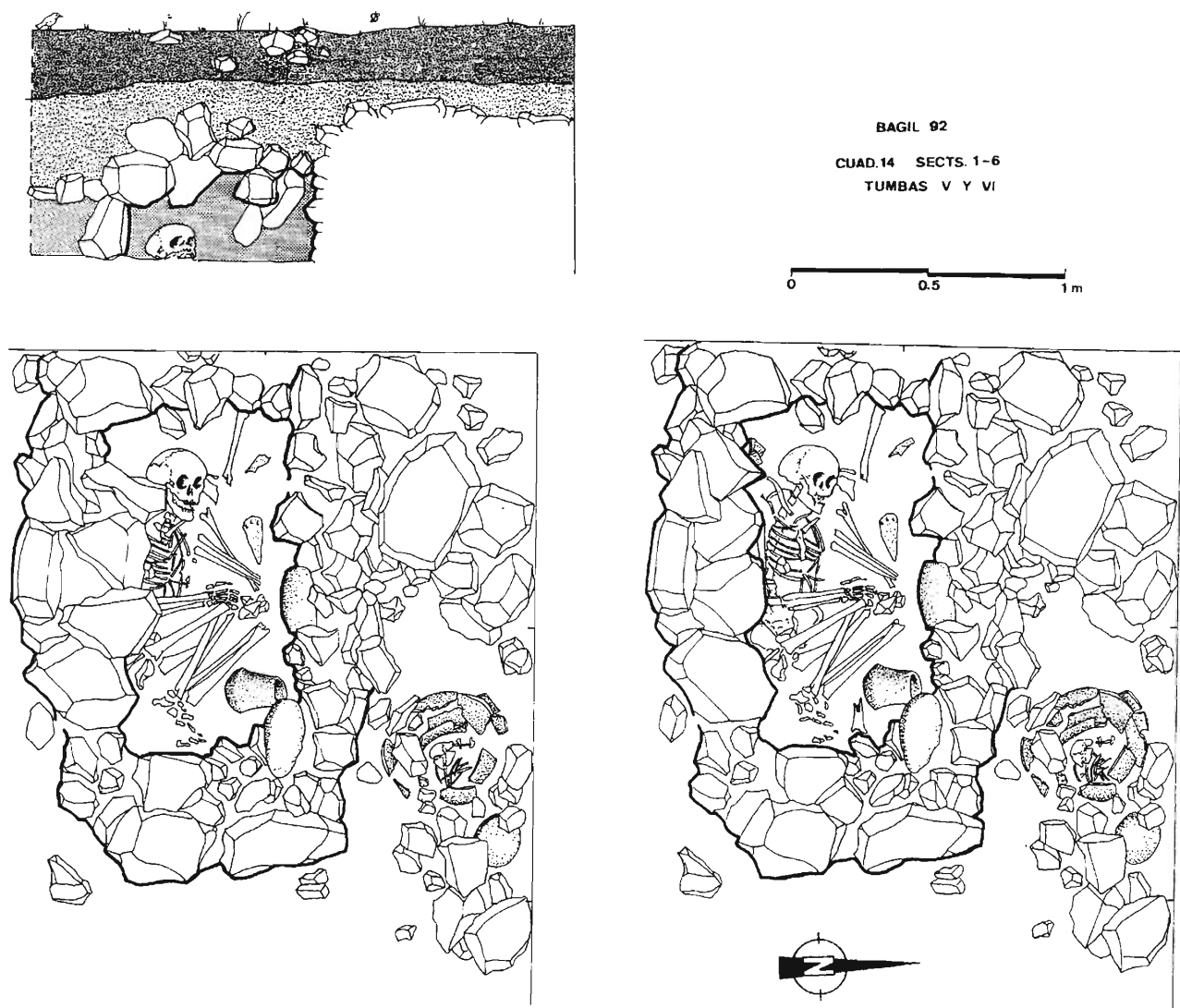


FIGURA 7. Tumbas 5 y 6.

molino. Parte de las piedras de la pared S. habían caído sobre la cabeza, tórax y pelvis del cadáver. Los elementos del ajuar estaban situados, repartidos por la superficie de la tumba: el puñal, colocado en la parte superior izquierda, frente a la cabeza; la vasija, en la parte inferior izquierda, tumbada y con la boca orientada hacia el N., sin contenido; el hueso largo de mamífero, a los pies de la vasija; el percutor lítico, en las rodillas del cadáver y el punzón óseo junto a la cabeza, cerca del puñal.

El difunto es un varón adulto, de gran estatura (tal vez 1,80 m.), de gran musculatura (líneas ásperas muy marcadas), con fuerte dentadura, completa.

La tumba se sitúa en buena posición estratigráfica, en el nivel A2, evidentemente por debajo de la cota inferior de la adyacente tumba nº 5. En la fotografía de conjunto se puede advertir perfectamente esta situación. Lo mismo que la tumba nº 5, esta tumba nº 6 está situada en el interior de una vivienda. El extremo W. de la cista pétreo limita con la pared W. de la vivienda, aún no excavada.

El puñal metálico mide: Largo: 12,1 cms.; ancho en el extremo proximal: 4,5 cms.; ancho en la zona medial: 3,7 cms.; grosor: 0,3 cms. Filos convergentes.

Observaciones: La tumba ha sido consolidada y se mantiene in situ, cubierta por una capa de tierra suelta.

LÁMINA IX. *Tumba 6.*LÁMINA X. *Tumbas 5 y 6.***TUMBA N° 7** (Fig. 8, Lám. XI)

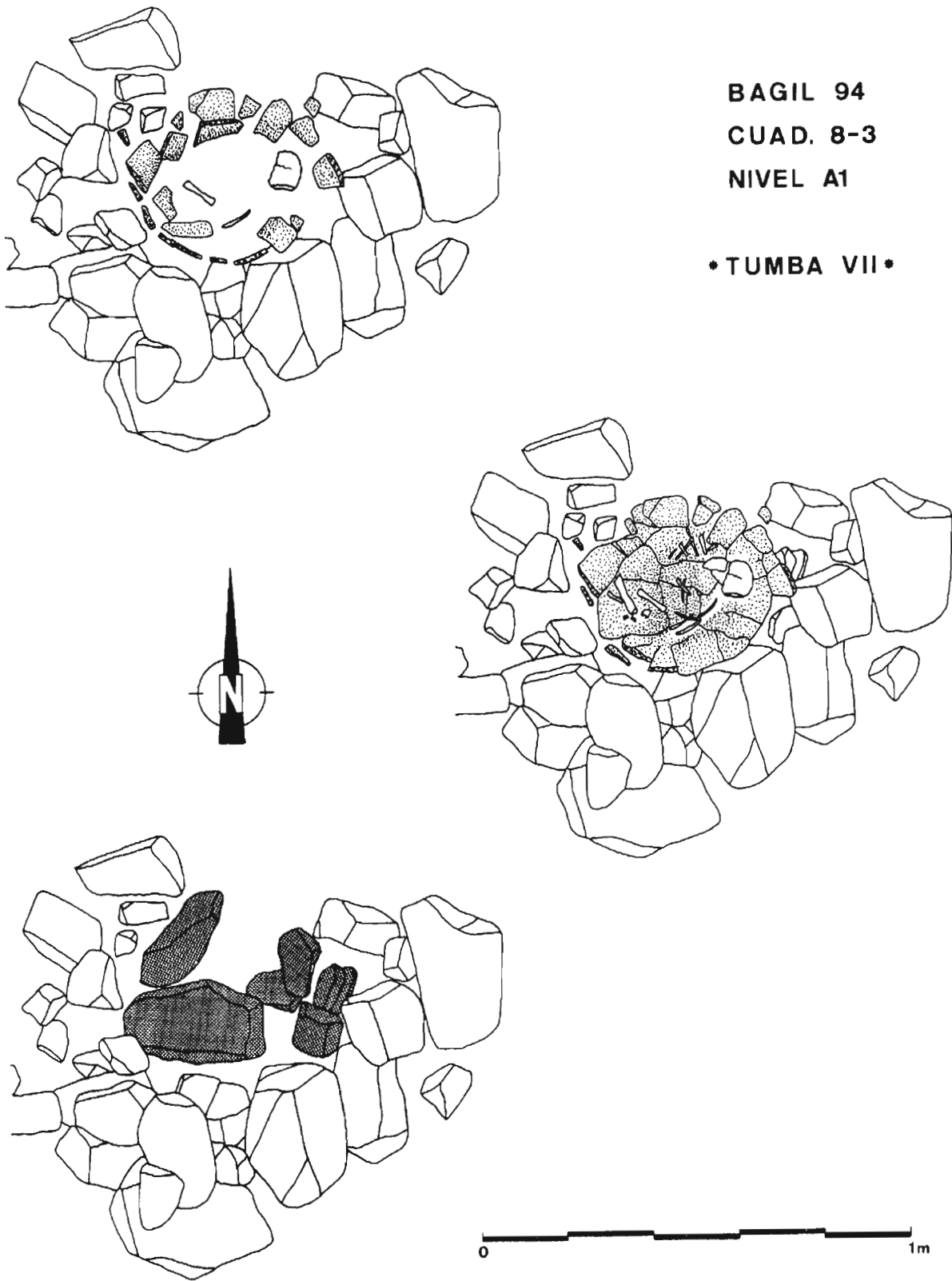
Contexto arqueológico: Cuadro 3 (TJK'-1,3,5), Nivel A1, X-160, Campaña de 1994.

Descripción de la tumba: Urna de 45 cms. de diámetro en la boca, con cadáver perinatal (recién nacido) o neonatal (desde el 8º día hasta 28 días), sin ajuar funerario. En el nivel A1, a 21 cms. de la superficie. La urna estaba tumbada, con la boca hacia el E.

Orientación: E-W.

Organización interna: La urna estaba depositada sobre un lecho de 12 piedras, en posición tumbada, y rodeada de otras 27 piedras de tamaño pequeño y mediano, que la sustentaban, encima de un muro rectilíneo que parte del lado E. del edificio de planta circular denominado Edificio D., adosada a la parte exterior W. del muro de dicho edificio. La urna estaba fragmentada.

LÁMINA XI. *Tumba 7.*



**BAGIL 94
CUAD. 8-3
NIVEL A1**

•TUMBA VII•

FIGURA 8. Tumba 7.

Observaciones: Urna y cadáver retirados de su ubicación.

TUMBA N° 8 (Fig. 9, Lám. XII)

Contexto arqueológico: Cuadro 9 (L'M'N'-9,11,13), Nivel A2, X-211, Campaña de 1994.

Descripción de la tumba: Fosa delimitada irregularmente con piedras de tamaño mediano, muy deteriorada o alterada, conteniendo dos cadáveres incompletos de adultos, en posición irregular (tal vez arrojados a la fosa). El único ajuar funerario que podría estar asociado es una hachita de piedra pulimentada, hallada junto al cadáver n° 1 (el de la derecha de la Lám. XII) (Fig. 13-3).

Orientación: E.-W.

Organización interna: Los cadáveres no están en posición anatómica y parecen haber sido arrojados a la fosa. Los cráneos están separados 12 cms. A 36 cms. del cráneo del cadáver n° 1 apareció una hachita de piedra pulimentada elaborada en roca de textura ofítica. El cadáver n° 2 está más incompleto que el n° 1. No parecen estar asociados a ningún edificio.

Observaciones: Ambos cadáveres fueron retirados.



LÁMINA XII. *Tumbas 8 y 9.*

TUMBA N° 9 (Fig. 9, Lám. XII)

Contexto arqueológico: Cuadro 9 (L'M'N'-9,11,13), Nivel A2, X-208, Campaña de 1994.

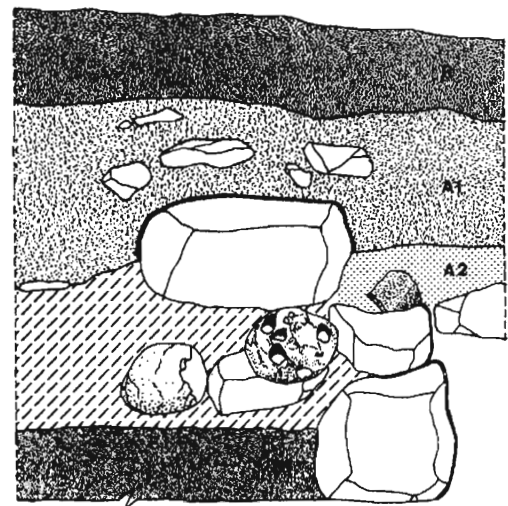
Descripción de la tumba: Cadáver de adulto depositado en una posible fosa de la que apenas quedan evidencias, con la cabeza cubierta con una piedra de gran tamaño. La situación del cadáver, en sentido contrario a los de la próxima tumba 8, hace sospechar que se trate de una deposición. No tiene ajuar asociado.

Orientación: W.-E.

Organización interna: El cadáver, del que sólo tenemos la evidencia de la cabeza y una pequeña parte de la columna, clavículas y primeras costillas, tiene el resto del cuerpo en zona de testigo, fuera del cuadro excavado, por lo que, hasta el momento, es imposible describir su posición. La parte que queda descubierta en el cuadro excavado



N + S



BAGIL 94
CUAD. 9-10
•TUMBA VIII•



FIGURA 9. *Tumbas 8 y 9.*

está a 1,20 m. al norte del cadáver 2 de la tumba 8, a la misma profundidad, por lo que podría deducirse que se trata del mismo depósito o fosa. La posición de los restos, al igual que en la tumba 8, hace sospechar que se trate de una fosa común a la que fueron arrojados los cuerpos. También apoya esta idea el hecho de que no tenga ningún ajuar asociado ni se vea configurada ninguna estructura clara de tumba.

Observaciones: El cadáver permanece in situ, bajo una capa de tierra fina, a la espera de la excavación de la zona de testigo en la que está el resto del cuerpo.

TUMBA Nº 10 (Fig. 10, Lám. XIII)

Contexto arqueológico: Cuadro 32 (LMN-15,17,19), Nivel A1, X-152, Campaña de 1995.

Descripción de la tumba: Enterramiento infantil en pithos, muy deteriorado, seguramente debido a su posición, en el límite del nivel A1-R, por lo que parece que ha sido afectado por las tareas agrícolas. Parte de los restos óseos de un posible postnatal (28 días-1 año) aparecieron esparcidos en el entorno de los restos de la tumba: parte de la mandíbula inferior, tres costillas y un fémur. La urna, muy incompleta, estuvo depositada en una base pétreo-



LÁMINA XIII. Tumba 10.

rodeada de otras piedras de sujeción. Dado lo fragmentario de los restos, es imposible ofrecer otros datos sobre este enterramiento.

Orientación: Imprecisa.

Organización interna: Tal vez en el interior de una vivienda, igualmente muy deteriorada.

Observaciones: Todos los restos fueron recogidos.

* * *

Teniendo en cuenta los datos de los que podemos disponer hasta el momento, fragmentarios en todo caso, se pueden extraer algunas pocas conclusiones que pueden ayudar a comprender algo mejor algunos aspectos de la población del asentamiento de Bajil, durante la Edad del Bronce, desde la perspectiva del estudio de su necrópolis y bajo el prisma metodológico de la denominada Arqueología de la Muerte⁷, aunque con las restricciones que impone la imposibilidad de disponer aún de todos los datos.

En principio, de las 10 tumbas localizadas hasta ahora en el contexto de los niveles de la Edad del Bronce de Bajil, 3 lo son en cista, 3 en urna, 3 en fosa y 1 (la T4) en un tipo de enterramiento mixto, poco conocido hasta ahora, en urna/cista. Están ausentes, por el momento, el tipo de enterramiento en covacha, aún cuando tenemos noticias de que, antes de iniciarse los trabajos arqueológicos en el yacimiento, hacia 1983, fue detectada una tumba en covacha, en la ladera del extremo N. del poblado, cuyos restos fueron retirados⁸. Igualmente hay evidencias, en la ladera del N.W., de algún otro enterramiento en cista de lajas de

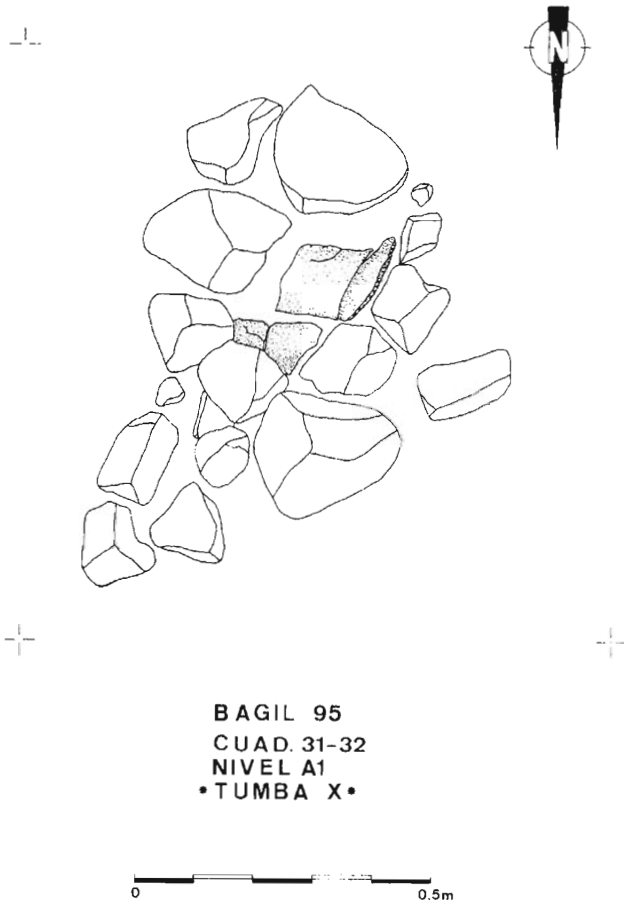


FIGURA 10. Tumba 10.

7 LULL, V. y PICAZO, M.: «Arqueología de la muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología*, 62, Madrid, 1989, pp. 5-20.

8 En la campaña de 1990 se localizó esta covacha de la ladera N. y se realizó una limpieza en ella, sin que aparecieran más restos arqueológicos que unos pequeños fragmentos de huesos humanos.

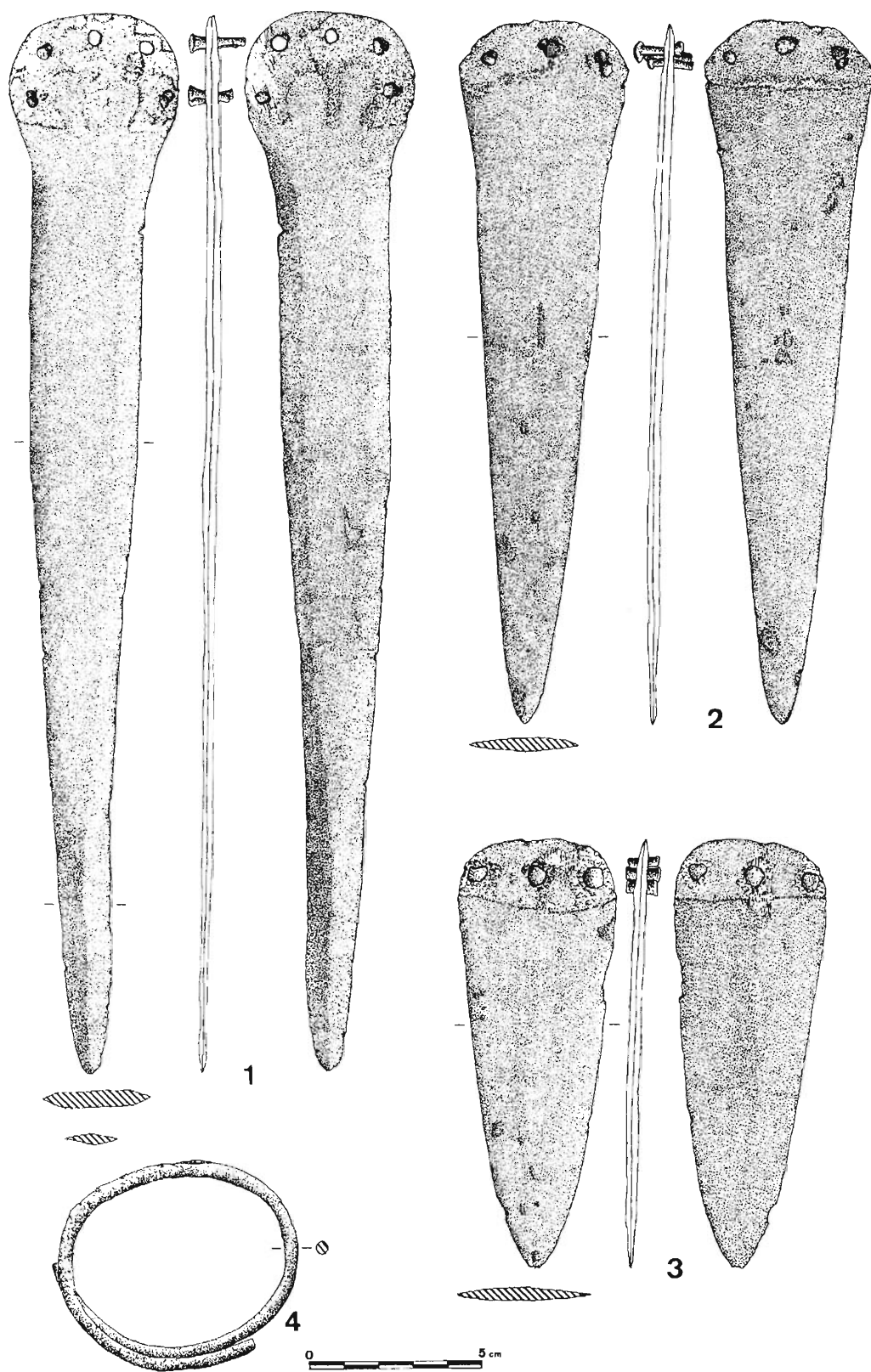


FIGURA 11. *Ajuares metálicos.*

piedra, de la que quedan algunas evidencias en superficie (dos lajas, posiblemente una de cubierta).

Los cadáveres enterrados en urnas suelen ser niños, excepto el cadáver de la T4, que es un adulto; los enterrados en cista son adultos (el de la T1, juvenil) y los enterrados en fosa, adultos sin excepción. Queda por saber el carácter de las fosas de las tumbas 8 y 9, que a mi modo de ver parecen, más bien, cadáveres arrojados a una fosa común, sin evidencias claras de elementos constructivos que formasen parte del enterramiento.

De entre estos tipos de tumbas, debemos destacar la T4, en urna/cista pétreo, que me parece la tumba más significativa, hasta el momento, en el poblado. Se trata de un enterramiento singular, en el que además, está el elemento más valioso de los ajuares funerarios, la espada, y en la que se debe destacar, sobre todo, la inversión de tiempo, materiales y esfuerzo empleados en su construcción. De ahí que se pueda considerar la sepultura más importante de todas las conocidas, en la que además destaca la originalidad de su forma, donde se conjugan dos tipos conocidos de estructuras funerarias, el pithos, por un lado, y la cista formada con piedras, por otro. En este sentido, el esfuerzo invertido y lo destacado de tumba y ajuar, denotan un trato especial hacia el individuo allí enterrado. Esta inversión de energía, trabajo y símbolos en el ritual de enterramiento de la tumba 4 aparece como un factor determinante para el establecimiento del superior rango del difunto⁹.

Hay 6 cadáveres de adultos, 4 de niños y 1 juvenil, sin que, por el momento parezca oportuno extraer demasiadas conclusiones de esta evidencia, dado lo poco significativo que resultaría el número desde el punto de vista estadístico.

Las urnas localizadas son, en general, modelos de producción estandarizada, con un diámetro en la boca que oscila entre 45 cms. la más pequeña y 52 cms. la más grande. Todas ellas están elaboradas a mano, cocidas con fuego oxidante y una (T4) tiene tetones.

Hay ajuares funerarios sólo en 4 tumbas, una de un individuo juvenil (T1) y tres de individuos adultos (T3, T4, y T6). Las tumbas de niños aparecen sin ajuar.

En los ajuares hay 4 elementos metálicos, 2 cerámicos, 1 óseo, 2 líticos, y un resto de fauna (Figs. 11 y 12, Lám. XIV), correspondiente más que a un ajuar, a una posible ceremonia del ritual funerario, como suele ser habitual en las necrópolis argáricas.

Entre los elementos metálicos el ítem más representado es el cobre o bronce, seguido de la plata.

Las tumbas con ajuar aparecen 3 en el nivel A1, que se vincula al Bronce pleno (lo que en el mundo argárico sería Argar B, en la terminología tradicional), y 2 en el nivel A2 (lo que sería un Argar A). En principio, esta situación

estratigráfica encaja bien con la tipología de los ajuares y con la seriación cronológica de las fechas de C-14.

La mayor inversión de trabajo en la elaboración de las tumbas se aprecia, por orden de importancia, en las tumbas, T4, T6 y T1, especialmente, como ya hemos destacado, en la T4, en la que vemos no sólo un tipo de enterramiento excepcional, sino un ajuar destacado, con una espada, y evidencias de un fuego en el exterior inmediato, que puede indicar un ritual funerario más complejo. Si a esto se añade la laboriosa configuración de la tumba, podemos considerar que estamos ante un personaje con rango social destacado dentro del grupo. De esta manera, la complejidad de la tumba, el ritual observado y el destacado ajuar funerario encajan perfectamente con la consideración observada.

La espada de esta tumba 4 podría crear algunos problemas de interpretación. Sus dimensiones encajan bien en las tradicionales dimensiones aceptadas para las espadas de tipología argárica, que estaban entre 24 y 65 cms. de longitud, pero no entre las propuestas por V. Lull, entre 50 y 65 cms.¹⁰ Sin embargo, las dimensiones y forma de la espada (30,02 cms. de long. 5 cms. de anchura en la zona proximal, estrechándose considerablemente hasta la zona distal, con filos fuertemente convergentes) invalidan su utilización como puñal, ya que resulta excesivamente largo y poco manejable como tal. Me inclino a pensar que estamos ante una espada/estoque, que además ha visto reducidas sus dimensiones por las reiteradas abrasiones sufridas al reavivar los filos y la punta, como parecen poner de manifiesto las huellas observadas al binocular. Debe tenerse en cuenta, además, que al ser dotada de empuñadura, su longitud total debe ser aumentada entre 10 y 12 cms., con lo que tendríamos un arma de unos 42 cms. de longitud total. Por lo demás, está dotada de 5 remaches distribuidos en arco y tiene una especie de nervadura provocada por el resalte del centro con respecto a los filos.

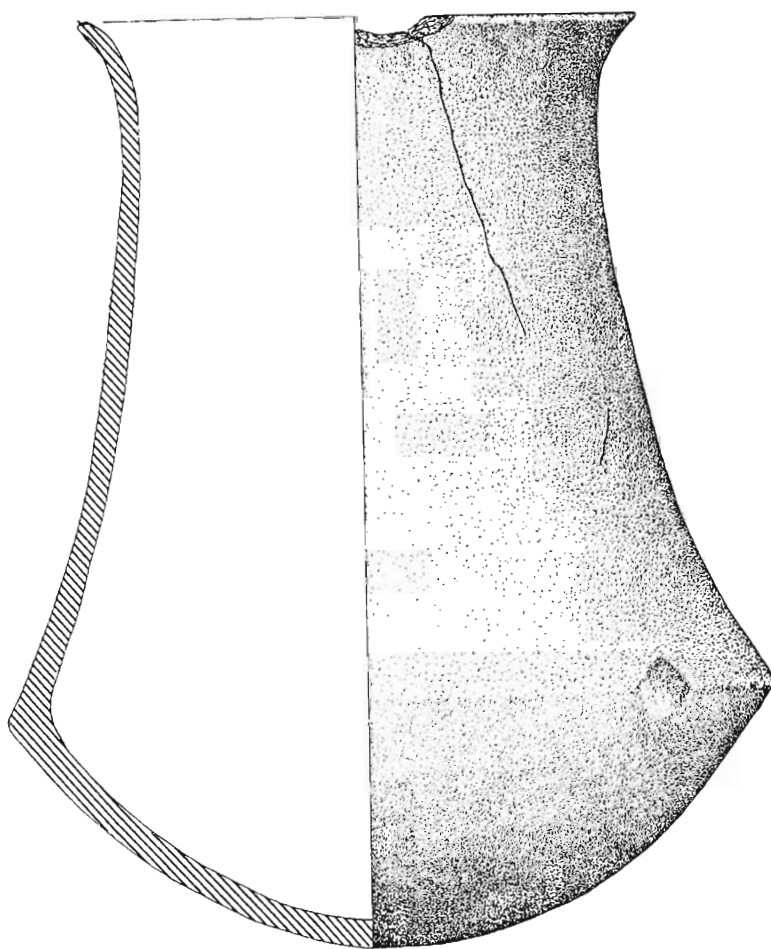
En todo caso, se trata de un elemento metálico de prestigio, que encaja bien con el tipo de tumba. En este sentido, se ha dicho que la presencia de este tipo de armas en los enterramientos «expresa en la esfera social ciertos niveles de coerción que consideramos próximos a la institucionalización de la fuerza»¹¹, lo que habría que poner en relación, a través de la organización de unas «fuerzas armadas», con el proceso de formación de entidades institucionales superiores, a las que no sé si podemos denominar estados.

Como afirma Vicent: «Lo que la tumba es en sí misma en cuanto “depósito de trabajo social” denota directamente la posición del individuo en las relaciones sociales, y por lo tanto la cuantificación del gasto funerario debe permitir

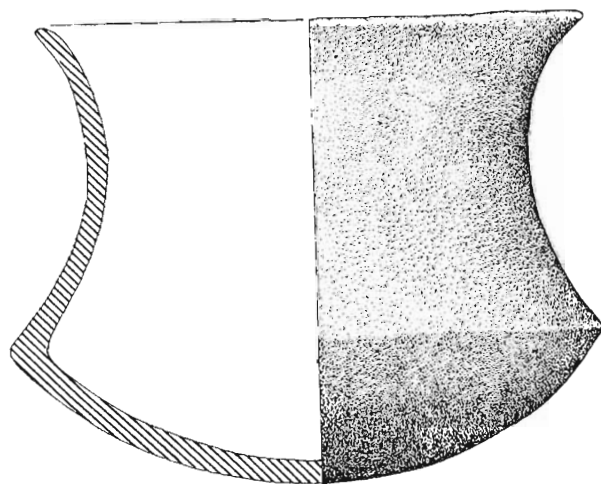
9 En este sentido puede verse: TAINTER, J.A.: «Mortuary practices and the study of prehistoric social systems», en SCHIFFER, M.B.: *Advances in Archaeological Method and Theory*, New York, 1978.

10 LULL, V.: *La cultura de El Argar*, Akal, Madrid, 1983, p. 158.

11 LULL, V. y ESTÉVEZ, J.: «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas», en *Homenaje a Luis Siret*, Junta de Andalucía, 1986, p. 451.



1



2



FIGURA 12. Ajuares cerámicos.

leer la estratificación del grupo»¹². En este sentido y teniendo en cuenta la propuesta de V. Lull/Estévez en cuanto a la división en categorías sociales, basada en la observación de las tumbas argáricas¹³, podemos deducir que los individuos inhumados en Bajil pertenecerían a distintas categorías sociales: a la 1ª categoría (hombres adultos con ajuares de prestigio) se adscribirían los individuos de las tumbas T3 (pulsera de plata y puñal) y T4 (espada); a la 3ª categoría (individuos de pleno derecho con ajuar normalizado) el de la T6; a la 4ª categoría (reconocimiento social inferior a los anteriores), la T1 y, por fin, los individuos enterrados en las tumbas T2, T5, T7, T8, T9 y T10, a la 4ª o 5ª categorías.

Aunque es ya habitual la deducción de la condición social de los individuos depositados en las tumbas, a través de la interpretación de su ajuar funerario, no es menos cierto que esta práctica no deja de presentar sus inconvenientes, por lo que consideramos imprescindible, al mismo tiempo, la interpretación del ambiente arqueológico del mundo de los vivos, ya que ambos, como parece lógico, están íntimamente unidos. En el ritual funerario y en la propia tumba queda reflejado el mundo de los vivos y su empeño en llenar de símbolos el mundo de los muertos¹⁴. Es cierto que en los ambientes argáricos (y por extensión, en los ambientes limítrofes de Levante y La Mancha, con un modelo social semejante y con unos sistemas de explotación del medio muy parecidos) estamos, muy probablemente, ante una estratificación social típica de «sociedades de jefatura», que se suelen definir «a partir de la existencia de un orden centralizado y de la presencia de status hereditarios que estructuran la jerarquización social»¹⁵, como «un aparato de Estado, que dotado de soberanía, poder y fuerza coercitiva lograría administrar las relaciones productivas»¹⁶, pero no sé si ello debe conducir a la deducción de la existencia de «un» Estado argárico, dada la diversidad de adaptación que se observa entre las distintas zonas por las que El Argar (entendido como una cierta entidad cultural) se extiende. Tal vez sería más adecuado hablar de «estados» argáricos, o mejor de estados del Bronce antiguo y pleno, como modelos de interdependencia entre asentamientos menores y un núcleo principal, dado que esta tendencia se observa igualmente en áreas en las que lo argárico se desdibuja hasta desaparecer como tal, dando lugar a otras entidades culturales que, aunque comparten

muchos rasgos con el mundo argárico clásico (el más importante creo que es la ideología), tienen también notables diferencias, sobre todo en lo que atañe a la forma de adaptación al medio y a su explotación.

De entre todas las tumbas, las T1, T3, T4 y T6, aparecen destacadas, ya sea por su ajuar, ya por su configuración, o por ambas cosas.

La tumba T3 presentó, en principio, algunos problemas de interpretación, ya que se trata de un cadáver incompleto, al que le falta la cabeza, situado en una posición anormal, en relación con las deposiciones habituales, con parte de sus extremidades inferiores sobre un muro del Edificio A y sin que se le haya podido adscribir a ningún tipo determinado de tumba. En principio pensamos que se trataba del cadáver de un guerrero abatido en combate, tal vez durante algún conflicto de la etapa final del poblado, dada su situación estratigráfica y su posición con respecto al muro del edificio. Sin embargo, nos resultaba extraño que hubiera sido abandonado sin haber sido despojado de su espléndido puñal y de su pulsera de plata, que conservaba en el brazo izquierdo. Por eso pensamos que es posible que hubiera estado enterrado en una tumba que ha sido alterada por las tareas agrícolas en el cabezo, dada su proximidad al nivel R superficial.

Cabe preguntarse acerca de las diferencias observadas entre las tumbas de Bajil y las de los poblados del Valle del Guadalentín y zona costera murciana, o acerca de las similitudes entre éstas y las de los poblados meseteños del interior, en el área del Bronce Manchego, o incluso en la del Bronce Valenciano. En principio, el «ambiente arqueológico» se acerca más a los yacimientos del interior que a los orientales murcianos, incluida la propia configuración del poblado. También las tumbas en cistas configuradas con piedras (T4, T6, y tal vez T8-9) guardan similitudes con tipos conocidos en yacimientos manchegos tipo motillas, como El Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)¹⁷, o en morras, como la de Quintanar¹⁸, en poblados de altura como el cerro de La Encantada¹⁹, así como en Cerro del Cuchillo, de Almansa²⁰, donde son frecuentes los tipos de enterramientos en fosas, grietas en las rocas y cistas y

17 MOLINA, F. y NÁJERA, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha: Excavaciones en las motillas de Azuer y Los Palacios (Ciudad Real). Campaña 1974*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 2, Granada, 1977; y NÁJERA, T. y OTROS: «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña 1976». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 21-50, Madrid, 1979.

18 MARTÍN MORALES, C.: «Morra del Quintanar», en *Al-Basit*, 15, Albacete, 1984, pp. 67-74.

19 NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: *El cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava. Ciudad Real. Excavaciones Arqueológicas en España*, 113, Madrid, 1980. Y NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, p. 7, Madrid, 1983.

20 HERNÁNDEZ, M.S.; SIMÓN GARCÍA, J.L. y LÓPEZ MIRA, J.A.: *Agua y poder: El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Servicio de Publicaciones de Castilla-La Mancha, Toledo, 1994.

12 VICENT GARCÍA, J.M.: *Op. Cit.*, p. 21.

13 LULL, V. y ESTÉVEZ, J.: «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas», en *Homenaje a Luis Siret*, Junta de Andalucía, 1986, p. 450; y LULL, V.: «Las edades del Cobre y del Bronce», en *Historia de España*, Planeta, T. I, Barcelona, 1990, p. 258.

14 Ver al respecto: GNOLI, G. y VERNANT, J.P. (Eds.): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, París, 1982, en especial el trabajo de Vernant, pp. 5-16.

15 LULL, V. y ESTÉVEZ, J.: *Op. Cit.*, p. 451.

16 ARTEAGA, O.: «Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar», *SPAL*, 1, 1992, p. 198.

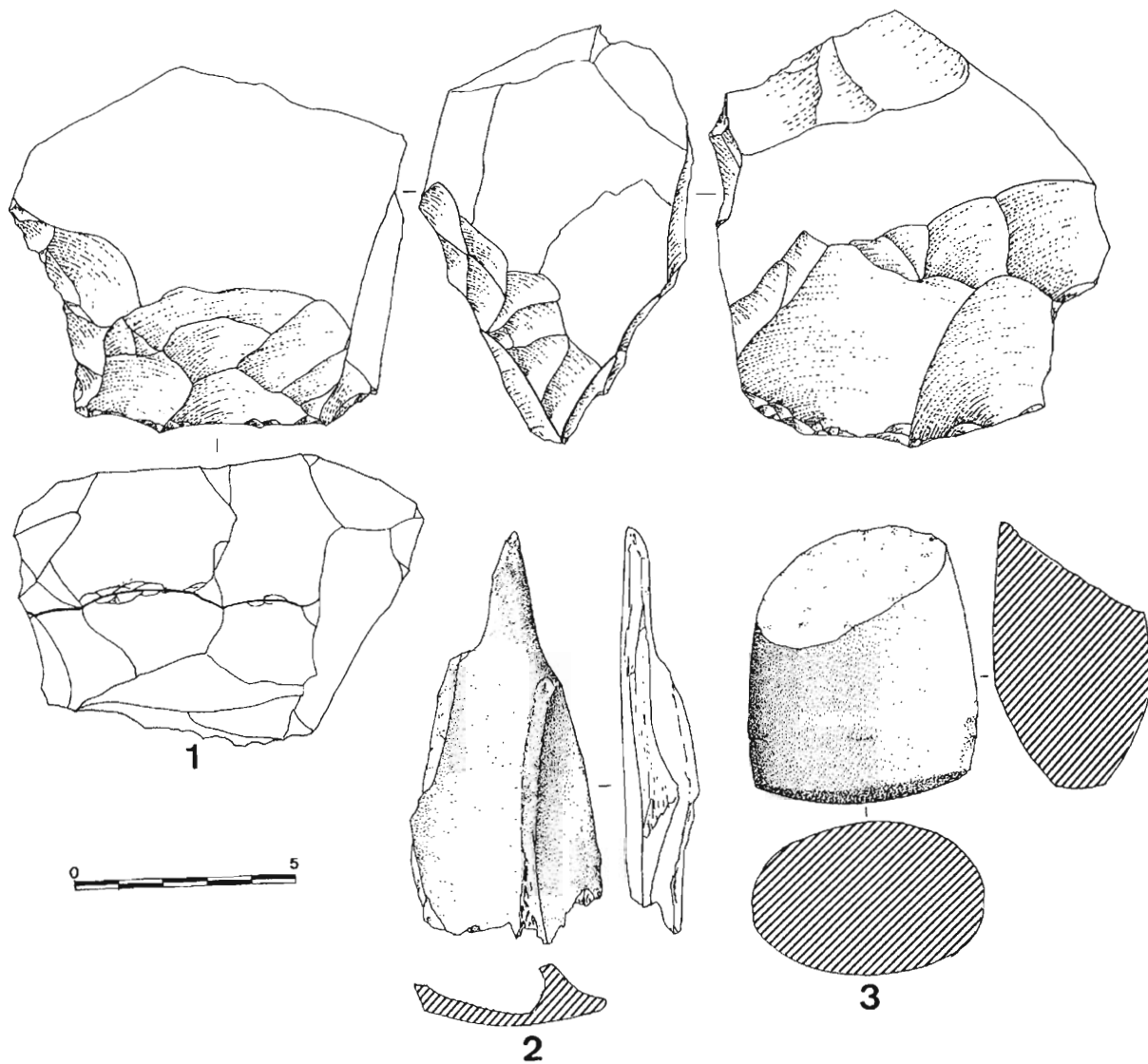


FIGURA 13. Ajuares lítico y óseo.

fosas revestidas de lajas de mampostería, así como sepulturas en tinajas depositadas en fosas. La tumba 6 tiene igualmente un estrecho paralelismo, en lo que se refiere a su configuración, con la tumba de tipología argárica descubierta y excavada en El Tabayá (Aspe, Alicante)²¹. Sin embargo, otras sepulturas de Bajil, como la T1, o las T2, T5, T7 y T10, parecen más clásicamente argáricas.

Dada la situación de Bajil como poblado «de frontera», situado en el extremo occidental del territorio clásico argárico, muy cercano ya a los territorios dominados por el Bronce manchego, es decir, situado entre dos áreas culturalmente bien diferenciadas, al menos en lo que res-



LÁMINA XIV. Ajuar metálico.

21 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: «Un enterramiento argárico en Alicante», en *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 1990, pp. 87-94.

pecta a sus distintas concepciones de la explotación del medio, podemos deducir que está afectado por las dos influencias, más fuerte la de El Argar desde el punto de vista ideológico, no tanto en lo que a los aspectos materiales se refiere, donde se aprecia una clara influencia de los grupos de La Mancha. Es posible que ambos ámbitos compartieran una misma ideología, en lo que se refiere al mundo de ultratumba y a las prácticas funerarias²².

Lo que sí se aprecia claramente en Bajil es que hay una ruptura ideológica entre las dos fases arqueológicamente detectadas. En la fase inicial Calcolítica, los sepulcros megalíticos parecen indicar la práctica del ritual de la inhumación colectiva, mientras que en la fase reciente de la Edad del Bronce se ha pasado a la inhumación individual y se abandona la inhumación en los megalitos próximos al poblado, que únicamente han ofrecido (los cuatro excavados, Bajil 1, 2, 3 y 6) materiales calcolíticos y del horizonte campaniforme. Esta ruptura ideológica no sólo afectó, por lo que se ve, a los aspectos religiosos o funerarios, sino que también es perceptible en la distinta concepción de la distribución de los núcleos de población, en la diferente forma de explotación del medio y, sobre todo, en la propia organización interna de la sociedad.

Igualmente nos queda por conocer el papel que la gente vinculada al vaso campaniforme pudo tener en este cambio de ritual, puesto que el horizonte campaniforme se aprecia también en el nivel A2 del Bronce antiguo.

Los paralelismos tipológicos observados con el mundo de las motillas y morras de La Mancha en muchos materiales arqueológicos de Bajil, sobre todo en la cerámica y en algunos aspectos de la configuración del poblamiento, nos inducen a pensar en un ambiente marginal del mundo argárico clásico, situado en las tierras más occidentales de la región murciana. Bajil se encuentra en un área en la que El Argar parece desdibujarse y la proximidad de las tierras albaceteñas nos hace pensar en un lugar de encuentro de influencias mutuas, si bien es verdad que El Argar se extiende por distintos ambientes ecológicos, a los que se adapta perfectamente, originando una cierta variedad de asentamientos y una diversidad formal que no debe extrañarnos.

No debe olvidarse que, en los inicios del II milenio a.J.C., en La Mancha (igual que en el sur y sureste levantinos) se está generando un panorama cultural que no es muy diferente al del mundo argárico²³, y que un poco después, hacia 1.800 a.J.C. (Bronce antiguo en La Mancha

1800-1650 a.J.C.)²⁴, va a configurar el ambiente del Bronce manchego. Las similitudes formales son tan abundantes, sobre todo en determinados materiales de los poblados de altura, que, en los inicios de la investigación en La Mancha, se creyó estar ante una extensión de la cultura de El Argar²⁵ y, de hecho, la influencia argárica sigue teniendo en cuenta a la hora de interpretar los yacimientos de Ciudad Real y Albacete. Algunos elementos arqueológicos (cerámicas, útiles metálicos, ritual funerario... etc.) siguen planteando serios problemas de interpretación, aún no resueltos.

Sin embargo, es evidente que son dos ambientes culturales distintos en los que hay que evaluar las posibles influencias, definir las similitudes y las diferencias y, por fin, intentar justificarlas.

En el inicio del II milenio a.J.C. se están definiendo los focos del Bronce antiguo en varias zonas del oriente y centro de la Península Ibérica y, por el momento, la primacía cronológica parece centrarse en los territorios costeros argáricos del Sureste, en las actuales provincias de Murcia y Almería. Allí parece generarse una nueva concepción socio-económica, apoyada en una fuerte ideología, que supera las tradiciones calcolíticas y se difunde después hacia tierras más interiores²⁶. En esa expansión hacia la periferia, el mundo de El Argar pudo irse adaptando a los distintos grupos, de tradiciones culturales variadas (aunque con muchos denominadores comunes) y en ambientes diferentes, lo que explicaría la diversidad formal que ofrece el panorama cultural del Bronce en el Sureste, Andalucía, Levante y La Mancha.

Por lo que podemos deducir de los datos arqueológicos de Bajil y específicamente de sus aspectos funerarios, en estos territorios fronterizos de El Argar se ha producido también un cambio sustancial, observable en distintos aspectos, con respecto a la fase anterior. Las tumbas de Bajil evidencian el cambio de las costumbres funerarias entre las dos fases del poblado, con la adopción de las inhumaciones individuales con tumbas de tipología argárica, en contraste con los sepulcros megalíticos de inhumaciones colectivas, propios de la fase calcolítica precedente. En las tumbas de Bajil se documentan ajuares, rituales y formas propias de una sociedad en la que es apreciable una estratificación social considerable, fruto de un cambio conceptual en lo referente a la ideología que, sin duda, tiene mucho que ver con la diferente forma de concebir las estructuras internas del grupo, su organización social, política y económica y sus relaciones con el medio.

24 NÁJERA COLINO, T.: *Op. Cit.*, pp. 23-25.

25 MARTÍNEZ NAVARRETE, M.S.: *Op. Cit.*, p. 82.

26 Aun cuando esta afirmación tiene hoy algunos detractores, que prefieren hablar de focos autóctonos con intercambio de influencias. Puede verse una crítica al respecto en: MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I.: *Op. Cit.*, p. 85. Arteaga, sin embargo, afirma: «Después de un período formativo en el Sudeste, los centros estatales argáricos se proyectarían sobre sus primeras fronteras socio-políticas, presionando sobre algunos territorios periféricos y penetrando en otros» (*Op. Cit.*, p. 199).

22 Un análisis crítico sobre las influencias en el Bronce manchego en: MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I.: «Morras, motillas y castillejos: ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?», en *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albaceteños, pp. 81-92, Albacete, 1988.

23 Véase, p.e., NÁJERA COLINO, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 458, Granada, 1984.